

FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN



VEJEZ COMO ENFERMEDAD

Nº 340 | 12 de enero 2022



RESUMEN EJECUTIVO

Durante 2021 se comunicó que, desde enero de 2022, en la nueva versión de la Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas de Salud Relacionados (CIE) de la OMS, se comenzará a considerar la vejez como enfermedad, bajo el código MG2A. Este anuncio generó numerosas posturas disimiles, abriendo un gran debate. El presente *Ideas & Propuestas* se aproxima a este debate y reflexiona sobre qué dilemas se pueden abrir.

I. INTRODUCCIÓN

La vejez es aquella etapa humana que está concebida como la culmine de la vida, siendo parte del proceso natural de cada ser. Suele denominarse también como la “tercera edad”, comienza aproximadamente desde los 60 años y está asociada a enfermedades propias de este periodo.

Sin embargo, la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha señalado que desde enero de 2022 la vejez será concebida como enfermedad, según la Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas de Salud Relacionados (CIE), bajo el código MG2A –en el que aparece la etiqueta “*old age*”–. Este considera a la vejez como un malestar en la etiqueta de “síntomas generales” que se encuentra en la categoría de “síntomas, signos o hallazgos clínicos no calificados en otra parte”.

Lo anterior, despertó una gran cantidad de críticas desde distintos sectores sociales, académicos, investigadores, entre otros, alrededor del globo. Particularmente en Chile, el Senado advirtió transversalmente sobre esta propuesta pues instala la vejez como una etapa a discriminar. Por lo anterior, la Cámara Alta solicitó al Gobierno durante el mes de julio pasado que:

“lleve a cabo las acciones más decididas para evitar la puesta en práctica de herramientas

y/o sistemas administrativos –como la Clasificación Internacional de Enfermedades CIE– que incentiven la discriminación de los pacientes personas mayores y en particular se postergue la puesta en uso de la versión CIE-11 como nuevo estándar de codificación, mientras no se cambie la denominación en la subcategoría MG2A que se refiere a la vejez (“*old age*”) como causa de enfermedad o muerte de una persona. Mientras no se corrija la versión de CIE-11, solicitamos que en los Sistemas de Salud común y de Protección de Riesgos del Trabajo de Chile, se mantenga el uso de CIE-10”¹

Empero, esta reacción no es una posición compartida transversalmente. Pues, si bien tiene sus detractores, también tiene sus promotores. David Sinclair, genetista de la Universidad de Harvard sostiene que se debe abordar la vejez como una enfermedad en lugar de considerarla como un proceso natural de cada persona. Por ello, propone que se puede tratar y, por lo tanto, ser curable.

En el presente *Ideas & Propuestas* se analizará qué fundamenta argumentar que la vejez debe ser considerada como enfermedad, de igual modo, qué implicancias éticas y políticas conllevaría asumir esta premisa.

¹ Senado (9/07/2021). “Instan a rechazar propuesta de la OMS que considera a la vejez como enfermedad”, en: <https://bit.ly/3zMhDd4>

II. LA PERSONA HUMANA Y LA VEJEZ

Cada persona pasa por distintas etapas de desarrollo a lo largo de su vida. Los investigadores en esta materia han establecido siete periodos los que incluyen la etapa prenatal, la infancia, la niñez, la adolescencia, la juventud, la adultez y la ancianidad. Otros, en cambio, la engloban en solo cuatro considerando la niñez, la juventud, la adultez y la vejez.

A pesar de estas categorizaciones, todos coinciden en que los primeros años de vida son los de desarrollo psico-motriz y cognitivo. Se necesita el auxilio de los padres para poder vivir durante los primeros años de vida. La juventud llega a consolidar el crecimiento físico y mental, periodo en el que también se asienta la sexualidad. La adultez, por su parte, es una época de maduración en las distintas dimensiones de lo humano, y se ha alcanzado su máximo desarrollo a nivel físico y biológico.

De igual manera, la vejez tiene sus características propias. Suele asociarse a la culminación del ciclo vital, se viven diversos cambios a propósito del proceso natural de envejecimiento. Por ello, se generan cambios a nivel fisiológico pues las células envejecen, el cuerpo

cambia, se acentúan las arrugas; aumentan las posibilidades de enfermedades y morbilidad; a nivel nutricional, los requisitos alimentarios cambian; se modifican los sentidos generando problemas a nivel sensorial generando, por ejemplo, sordera o problemas de visión; la dimensión sexual se ve afectada; y la misma autoestima suele verse impactada al momento de asumir la edad y/o la imagen corporal.

Dicho de otro modo, durante la vejez, la persona se ve afectada por un desgaste del cuerpo y, en ocasiones, también a nivel psicológico. Pero, además, es una etapa que conlleva procesos de cambio que modifican cómo la persona se relaciona con su entorno. Pues, coincide con el término de la actividad laboral otorgando mayor tiempo de descanso y de ocio, como también de mayor dedicación a la familia. Pero los roles a nivel social, incluso familiar, tienden a cambiar.

Es imperativo recalcar que, desde la concepción hasta su muerte natural, la persona humana está dotada inherentemente de dignidad. Por ello, es imperioso respetar al ser humano independiente del momento de su vida en el que se encuentre.



Foto: uwm.edu

Esto debe estar presente en especial cuando observamos que las sociedades modernas están envejeciendo cada vez más rápido. Esto se debe a que la natalidad ha ido disminuyendo, mientras que las buenas condiciones han impactado en mayores expectativas de vida al nacer. Chile se encuentra en este grupo de países, gracias al bienestar económico, social y sanitario alcanzado, situándolo a la par de países desarrollados.

Por ejemplo, para la Casen (2017),² en el año 1990 el 28,4% de los chilenos tenía entre 0 y 14 años, mientras que el 10,1% de la población tenía 60 años o más. Estas cifras se han ido revirtiendo, pues en la medición del 2017, los niños se redujeron al 19,3% de la población, y los adultos mayores aumentaron a 19,3% alcanzando, así, la misma cantidad de niños y personas de la tercera edad.

Igualmente, la población en vejez se compone mayoritariamente por mujeres ya que la tendencia es que los varones fallezcan antes. Asimismo, los ancianos suelen estar mayormente concentrados en zonas rurales que urbanas.

Dado lo anterior, los Estados tienen el deber de mirar hacia los desafíos que genera el envejecimiento de las sociedades, como, por ejemplo, poder brindar mejores pensiones y garantizar un adecuado acceso a la medicina geriátrica. De igual manera, en esta etapa de mayor fragilidad, la adquisición económica de los adultos mayores revela brechas entre ellos, por lo que se deben impulsar políticas públicas que subsanen esta realidad.

² Puede revisar el detalle en: <https://bit.ly/3rbPTur>

III. LA VEJEZ: ¿UNA ENFERMEDAD?

Como se dijo anteriormente, la vejez es una etapa natural de los seres vivos. En el caso de los humanos este periodo conlleva una serie de cambios a nivel físico, orgánico, psicológico, entre otros. Entre las primeras expresiones de envejecimiento encontramos a nivel físico las arrugas y las canas, características que han buscado ser eliminadas desde el marketing, productos de belleza y clínicas de estética. Se ha socializado que la vejez, y todo signo de ella, es algo indeseable.

Asimismo, se ha instalado la idea de la eterna juventud, que esté libre de signos de envejecimiento. En ocasiones, estas ideas han devenido en la idea de la inmortalidad humana gracias a eventuales progresos científicos y tecnológicos.

David Sinclair, científico genetista que cuenta con un doctorado por la Universidad Nueva Gales del Sur (Australia) y con un postdoctorado en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (Estados Unidos), ha investigado sobre esta temática. Dirige un laboratorio en la Facultad de Medicina de la Universidad de Harvard para investigar la causa del envejecimiento.

La tesis de Sinclair sobre por qué ocurre el envejecimiento apunta a que se debe a las distintas enfermedades, las que pueden ser curadas con

fármacos. Pero, si estas se detienen y revierten, lo mismo puede pasar con la ancianidad. Dado lo anterior, sostiene que envejecer no debe verse como un proceso natural e inevitable, sino como una enfermedad por lo que es posible tratar o curar.

En sus investigaciones, ha concluido que lo que impacta en el retraso del proceso de envejecimiento está determinado por el estilo de vida de cada persona (como una buena alimentación y el ejercicio físico) y ocurre a ritmos diferentes. Por lo que sería el envejecimiento el que causa las distintas enfermedades como diabetes o alzhéimer. En una entrevista recogida por el medio El Mostrador, Sinclair señala que:

“Una enfermedad es un proceso que ocurre a lo largo del tiempo y resulta en discapacidad y/o muerte. Esto es lo mismo que envejecer. La única diferencia es que esto, por definición, le ocurre a menos de la mitad de la población. Esta clasificación es arbitraria y debe cambiarse. El envejecimiento es una enfermedad. Resulta que es común, pero el hecho de que algo sea común y natural no lo hace aceptable. Eso no lo hace más aceptable que el cáncer. Estamos demostrando que es tratable, que puede ralentizarse y evitar que suceda”.³

³ El Mostrador (12/10/2021) David Sinclair, el científico de Harvard que afirma que “la vejez es una enfermedad” (y puede ser curable).
En: <https://bit.ly/3GI6ouP>



Foto: npr.org

En esta línea, la OMS ha señalado que concebirá a la vejez como enfermedad. En la 11ª versión de la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE-11) –que ya está publicada en Internet en <https://icd.who.int/es>, y comenzó a regir desde enero de 2022– establece en el código MG2A⁴ que la vejez (*old age* en la versión en inglés) es una enfermedad. En el segmento “inclusiones” considera a la “vejez sin mención de psicosis”, la “senescencia sin mención de psicosis” y la “falta de fuerza senil”.

Hay que tener en cuenta que estas consideraciones no son meras interpretaciones modernas, pues es posible encontrar en historia argumentos que

han asimilado la vejez con enfermedad. Entre las afirmaciones más antiguas en este sentido lo podemos encontrar con Aristóteles (384–322 a.C), quien sostuvo que “es correcto decir que la enfermedad es una vejez adquirida y que la vejez es una enfermedad natural, ya que hay enfermedades que producen los mismos efectos que la vejez”.⁵ En esta misma línea encontramos a Terencio (194–159 a.C.) quien sostuvo que “la vejez es, por sí misma, una enfermedad”. En cambio, Hipócrates (460–337 a.C.) entendió que es un proceso natural que no puede evitarse. Así, también, podemos constatar que en la Antigüedad Clásica la visión sobre la ancianidad era variada.

⁴ Al desplegar el menú, es posible encontrarlo en “síntomas generales” ubicado en “síntomas, signos o resultados clínicos anormales en general”. También se puede escribir “vejez” en el buscador para encontrar esta mención.

⁵ Aristóteles. *Traité de la génération des animaux*. Paris: Hachette; 1887.

IV. LA DISCUSIÓN

Tras conocerse en julio pasado que la OMS concebirá a la vejez como enfermedad, distintos cuerpos intermedios alrededor del mundo, de las más diversas inspiraciones sociales y políticas, llegaron a pronunciarse en contra de esta concepción.

En el caso chileno, el Senado se pronunció unánimemente contra esta postura, y solicitó al Gobierno que mantenga el uso del CIE-10 hasta que la OMS retire la concepción de la “*old age*” del CIE-11. La organización Mayores para el Desarrollo, de igual forma, alertó sobre esta nueva actualización. Declaran que:

“la edad de las vejeces es una presencia social y cultural que el ethos postmoderno tolera mal o no tolera. De mano de la ciencia, la postmodernidad expresa de manera absolutamente inconsciente esta intolerancia que la expresa en el sueño de la derrota del envejecimiento humano asumido en prácticas específicas de la industria de la investigación científica del mercado del antienvjecimiento, porque en este ámbito, la vejez es una enfermedad”.⁶

Por su parte, la Red Transdisciplinaria sobre Envejecimiento (RedEn) sostiene que: “nos parece un acto contradictorio y equívoco, sobre todo cuando este mismo organismo celebra la Década del Envejecimiento Saludable (2021-2030) (...) para promover una sociedad y un mundo para todas las edades”.⁷

Por su parte, el MSc. Humberto Saavedra López, kinesiólogo y académico de la Universidad Santo Tomás, señala que no está de acuerdo en “darle una categoría de enfermedad a un proceso natural que debe pasar el ser humano”. Que es un proceso que no “podemos detener, pero sí podemos prepararnos en etapas previas para que el avance del envejecimiento sea más lento y nuestros sistemas lo puedan asimilar de mejor manera, con acciones como ejercicio físico frecuente, una dieta balanceada, estimulación cognitiva, bajar los niveles de estrés, etc.”.⁸ Igualmente, agrega, que considerar a la vejez como una enfermedad implica discriminar a quienes llegan a ese estadio de la vida.

⁶ Para mayor información véase: <https://bit.ly/3HYX1B9>

⁷ <https://bit.ly/3HUPMKD>

⁸ <https://bit.ly/332dnKR>



Foto: latercera.com

V. CONSIDERACIONES FINALES

Históricamente, la vejez ha estado asociada a dos concepciones: una que la considera como parte de la vida y otra que señala que es una enfermedad, por tanto, debe superarla. Y esta última postura, fue recogida por la OMS en el nuevo manual de Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas de Salud Relacionados (CIE), que categorizó a la vejez como enfermedad bajo el código MG2A.

Si bien, es parte de lo humano querer superar los signos de la vejez como las enfermedades que se generan en la tercera edad –como en otras etapas de la vida–, llegar a la ancianidad es parte del proceso natural de la vida. Aunque es deseable llegar a este momento en las mejores

condiciones, pareciera que considerar a la vejez como una enfermedad es de algún modo un retroceso. Pues, se margina a las personas que han llegado a esta etapa al insinuar que es un momento indeseable de la vida que se debe evitar. Esto implica narrativas problemáticas cuando vemos, en especial en Occidente, un envejecimiento acelerado de la población.

Al contrario, se deben impulsar iniciativas y políticas que logren permitir que los ancianos puedan vivir esta etapa de su vida de la mejor manera: no solo mejorando el acceso a la salud, fármacos y pensiones, sino también en entregarles herramientas que les permita un desarrollo continuo tanto a nivel espiritual como material.



Capullo 2240, Providencia.

www.fjguzman.cl

 /FundacionJaimeGuzmanE

 @FundJaimeGuzman

 @fundacionjaimeguzman